EL FANDANGO.

¡30 REALES AL AÑO!!!

MARTIN EL ESPOSITO, *traduccion del Doncel, edicion de lujo de la Sociedad Literaria.*—Todos los señores que estuvieron suscritos al *Judio errante* traducido por D. Wenceslao Ayguals

de Izco y no hayan recibido directamente el tomo primero de MARTIN EL ESPÓSITO, pueden si gustan pasar á recogerlo en casa de los señores comisionados á quienes se han mandado ya ejemplares para los que gusten suscribirse.

Esta obra, á pesar de publicarse con grabados y láminas litografiadas, sale

con la misma rapidez que en París y solo cuesta 4 rs. en Madrid y 5 rs. en las provincias cada tomo franco de porte, baratura que no tiene ejemplar.

Todos los que se suscriban antes de que se reparta el tomo tercero, recibirán gratis el último con 24 ó 28 magníficas láminas litografiadas incluso el retrato del autor.

La buena educacion.

UNA PIEZA FRANCESA.

Traduccion de un chico muy guapo, que no hace nada original *por... no oponerse á la moda.*

Se alza el telon..... (por supuesto, antes de empezar la comedia). El teatro representa una sala de una casa pobre... Jazmin duerme tranquilamente sobre un antiguo sofá..... y DICE:

Estoy soñando!... soñando!... pero no, que lo veo despierto... sí, desgraciadamente no me equivoco... Ese fantasma negro es un acreedor... Huye ¡pálida sombra! *(despierta)*. Ah! los remordimientos!... Tengo yo mucha conciencia.

Abrese la puerta del fondo (se nos olvidó decir que en el fondo teniamos una puerta), y entra por ella un elegante caballero.

El caballero, hablando con alguno que está de la parte de afuera. Retírate... no te sorprendan, modelo de los criados..... Creo que ya no hay nada que deba temer..... *(Cierra la puerta)* Señor mio.... *(dirigiéndose á Jazmin)*..

Jazmin asustado: !Eh!...

—Me persiguen.

—Me alegro!... y... por dónde ha entrado usted?

—Por la puerta.

—Así lo creo..... y quién ha abierto á usted?.....

—*Tengo yo picaporte hace dos años* (1).

—Ya! pero usted tendrá la bondad de esplicarme.....

—Yo no doy esplicaciones.

—O de esplicar al público.....

—El público que nos oye..... es español.

—Eso sí!

—Tolerante.....

—Eso sí!..... puesto que nos sufre á nosotros, pésimos actores, que desempeñamos pésimos papeles en la mas pésima de las pésimas comedias francesas.

—Es verdad. Sin embargo, caballero, volviendo al asunto de antes..... yo no puedo permitir que usted invada así mi casa.

—Amigo, ya es tarde!...

(1) Véase la *parodia del Otelo.*

—Nunca es tarde para salir por la ventana.

—He dicho que me persiguen.....

—Qué me importa?.....

—De veras?.... lo dice usted de veras!... no, no; cuando usted sepa..... porque yo creo reconocer... Usted es.....

—Sí señor, el mismo.

—Jazmin! *(abrazándole)* mi querido amigo!.... aquí tienes á tu Pedro!...

—Perico!... pero... válgame Dios!... quién habia de decir..... quién? vamos, dí, hombre..... *(Este* HOMBRE *no está en el papel; pero el actor está obligado á decir:* HOMBRE *siempre que con hombres hable)* dí... quien te hace refugiar en mi casa?..

—Quién?... la justicia.

—La justicia! Pedro!... tú, que siempre fuiste un buen Juan.....

—Ahí verás.....

Voces dentro; golpes á la puerta.

—Pronto! amigo mio!... escóndete... ahí... en... en... *(En el papel dice:* EN CUALQUIER PARTE; *un actor no tiene obligacion de estudiar su papel).*

El caballero. Aquí veo una habitacion..... cuélome dentro. *El actor* se cuela *efectivamente, no sin haber suprimido durante la anterior escena, algunas palabras, las mas necesarias, por desgracia, para la mejor inteligencia de las escenas siguientes. Jazmin abre. Entra una dama.*

Jazmin. Cielos!

La señora. Ya estoy en casa.

—Pero qué...

—Hola, doméstico! *(á Jazmin)* puede usted retirarse, no necesito por ahora de sus servicios.

—Señora... no comprendo...

—Pues yo bien claro me esplico.

—Creo que usted ha padecido...

—Cómo!... que está usted diciendo?... Yo no he padecido nada.

—Yo quisiera saber...

—Hombre!... pues no faltaba mas! le enteraremos tambien...

—Sí señora... y por qué no?

—Calle usted, desvergonzado!

—La desvergonzada, la puerca, la...

(Pedro interrumpiéndole en voz baja desde la puerta de su escondite.) Silencio! cree estar en su casa... ¡cosa mas natural!...

Jazmin. Pero no conoce...

En las comedias francesas se atropella por todo.

—Quiá!....

—Pero, hombre...

La señora. Qué hombre ni qué demonio! aquí no hay hombre ninguno, gracias á Dios... majadero! con quién cree usted que habla?... si no fuera vicioso.....

—Vicioso yo!... Esto me saca de mis casillas!

—Borracho!...

—Borracho yo, que no lo pruebo!

—He dicho que se quite usted de en medio, respondon.

Pedro á la puerta, con precaucion. Vete y..... y calla.

—Bien.... me iré... obedezco, señora. (Yo rabio!)

—Aun está usted ahí?...

—No, señora, no; si digo que me marcho. (Cielos! qué esto me suceda?)

Pedro otra vez á la puerta con impaciencia. Hombre, te vas?... tu ausencia me es absolutamente necesaria.

—Sí, sí, me voy adentro... á sofocar la corajina; Dios mio! que no suceda un lance desagradable!... al fin, esta es una casa decente y.... merece ser respetada *(váse)*.

Para evitar una buena dósis de fastidio á nuestros lectores, dejaremos á un lado tan insípidos diálogos, y les esplicaremos, lo mas brevemente posible, lo que sigue, una vez que nos hemos propuesto dar una idea exacta de lo que es *una graciosa*

comedia de esas que nos hacen *tragar* contínuamente las empresas con su acostumbrada inhumanidad.

La desconocida queda sola un momento; el misterioso Pedro preséntase por fin á sus ojos... se miran... se reconocen.... Son nada menos que dos antiguos amantes.... al menos *se tutean* y se dicen flores... afortunada pareja! Entretanto el público, ó bien llora siempre que *la cosa* lo requiere, ó bien rie de las felices ocurrencias de los actores, que hacen *suya* una gran parte de la pieza, queriendo, sin duda, participar de las glorias del autor, y del traductor, en particular. Pero.... ay! quién lo habia de decir?... De nuevo llaman á la puerta... y ¡es la justicia! oh, aquí entra lo bueno! Oigan ustedes, si quieren enterarse.

Un alguacil entrando. Muchachos, adelante! aquí le tenemos.

Pedro. Soy perdido!

Jazmin. Lo buscan!.... ah! cómo salvarle?

El alguacil á Pedro. Vamos, amiguito, prepárese usted; tenemos que hacer un viaje juntos.

Pedro. Hombre!... no podiamos dejarlo...

El alguacil. Amigo, hay que conformarse... ó pagar!

Pedro. Pagar qué!... y á quién?

El alguacil. A quién?... si fuera uno solo!... pero habeis de tal modo multiplicado vuestros acreedores...

Jazmin. Ah!

Pedro. Eh? (con sorpresa.)

La desconocida. Oh!...

El alguacil. Con que.... en adelante!

Pedro. Perdone usted, pero...

El alguacil. No hay pero que valga; obedeced... Somos los representantes de la justicia!

—Pues, señores *representantes*, permítanme ustedes que les diga que *representan* ustedes muy mal.

—Cómo se entiende!...

(Como la puerta del fondo ha quedado abierta, un nuevo personage entra por ella como Pedro por su casa).

El nuevo personage. A quién llevan ustedes?... Ese hombr está inocente!

Jazmin. Mucho que sí!... yo habia pensado interceder...

El nuevo personage. Usted?

—Y por qué no? Soy un amigo de este caballero.

—Señores, prended al amigo de ese caballero...

—A mí!...

—Sí señor, hasta que me pague usted lo mucho que me debe.

—No tengo un cuarto.

—Bien, se pudrirá usted en la cárcel....

—¡Qué esperanzas!... oh! El porvenir es mio!

Pedro al acreedor. Caballero, el señor tiene amigos *que defiendan su pundonor*... Yo me encargo de pagar todas sus deudas.

—Santa palabra! en ese caso...

—Sí, en ese caso...

—Es usted libre... *(á Jazmin).*

—Gracias, por la libertad!

Otro nuevo personage *á la puerta.* El es! qué hacen ustedes así.... mano sobre mano?.....

—Pagará, pagará.

—Qué ha de pagar!.... acaba de dar una estocada á un hombre.....

Jazmin. Señores, yo!.... yo soy *un hombre pacífico.*

—Yo no hablo con usted, hombre. Qué iban ustedes á hacer? (á los alguaciles).

—Este es mi deudor *(el acreedor á Jazmin).*

—Este es el de la estocada... *(el otro señalando á Pedro).*

—Vaya, en qué nos detenemos, á la cárcel los dos!

La señora. Paso, señores... Soy la marquesa de.....

—Señora marquesa.....

—Y me encargo de pagar las deudas del uno y.....

Pedro. Carolina!....

La marquesa. No quieres que lo diga?.... Caballeros *(á los alguaciles)*, el herido es mi hermano....

—El hermano de la señora marquesa!....

—El hombre que lo ha herido es..... mi esposo!

—Su esposo!...

—Mi esposo es este, señores *(tendiendo la mano á Pedro).*

—Ah! el esposo de la señora marquesa!....

—Con que..... creo que no tendrán ustedes inconveniente alguno.....

—Sí, nos retiramos. Señor marques..... *(saludando).*

—Buenos amigos!....

—Usia es muy dueño de matar á toda su parentela.

—Gracias, señores; procuraré aprovecharme de su permiso.

La marquesa paga *el refresco* á los alguaciles; los alguaciles lloran de placer, el acreedor se estasia... el telon se coloca entre la comedia y los espectadores; estos piden el autor, por pe-

dir algo; el autor está lejos, pero el traductor está cerca; sale por fin á recibir los aplausos del público *entusiasta*, que le arroja coronas, ramilletes etc. Un espectador grita á nuestro hombre desde su luneta: «Fulano, yo no tengo que echarte, como no sea en cara tus desaciertos; pero, mientras resucita la comedia española, que tú, y otros *muchachos de esperanzas* como tú, habeis sepultado, quizás para largo tiempo, bajo la pesada losa de las traducciones y arreglos, toma esa miseria!.....» y le arroja un mazo de cigarros de ciento en boca.

BRAZO DE HIERRO.

Los desvelos de una madre.

ESTUDIOS DE COSTUMBRES.

UN AMANTE COMO HAY MUCHOS.

MI ESCELENTE AMIGO D. A. DE CAPUA.

Don Cándido Mucha-hambre,
jóven de unos veinte años,
de doña Inés Hambre-mucha,
se encontraba enamorado.
No era el amor de este mozo
un amor de tres al cuarto,
sino un amor colosal
inmenso, atroz, incendiario!
Pasaba catorce horas
de doña Inesita al lado,
jurándola su cariño
con esos estremos lánguidos
á que hacer el oso llaman,
con razon, los castellanos.
Ella, inocente ovejuela,
(tenia sus treinta años)
con amor tan filosófico
adoraba al pelagato,
que suspiraba el momento
de que con eternos lazos
se encontrasen muy unidos.
Doña Tomasa Fandango
su mamá, que era viuda
de un coronel retirado,
viendo que ni aun un cadete
á Inés decia—te amo!—

é ignorante de las rentas
que poseyera don Cándido,
antes de que la pasion
violenta tomase arraigo
y los chiquillos hiciesen
quizá algun desaguisado,
sentada en el confidente
y puesta de tiros largos
tuvo la siguiente escena
con el pobre amante escuálido

—Mas que nunca vale tarde.
Yo no he nacido en el Bósforo,
y sé que amor es un fósforo
que en restregándose arde.
Oh! nadie me la ha pegado,
pues tengo un talento que.....
en fin; donde usté me vé
diez maridos he enterrado.
Y aun puedo cargar ufana
con otros diez, pues creed....
—Lo que es cargar puede usted...
aunque sea con la Aduana.
Mas de prólogo es bastante.
¿Con qué objeto?..—Calma! ¡Oh!
A Roma no se ganó
en una hora.—Adelante.
—Ama usted con fé sencilla
á...?—Por ella me aniquilo!
¡Si me tiene como un hilo!
¡Si me voy por la tirilla!!
Por alcanzar la merced
de vernos juntos los dos,
era capaz ¡vive Dios!
hasta..... de besar á usted!
—Bien, hijo: ¿y el corazon
de ella se inclina á casarse?
—Si ella deja desnucarse
por mí!— Jesus, que pasion!!
—Y siempre, siempre penando
como usted misma está viendo,
ella se vá... consumiendo,
y yo me voy... disecando.
—Nada, nada! por su bien
yo me desvelo: desde ahora
el casamiento...—Señora!
¡Bendita sea usted amen!
—Con palabras bien formales
los caudales que usted tenga...
—Señora!.. cese la arenga...
Mis caudales!..—Los caudales!..
—Y para qué es el dinero
con un amor por mayor?
—Pero usted sabe... el amor
no se cuece en el puchero.
Ese sublime placer
de muchachos calaveras,
pasa las noches primeras...
y despues hay que comer.
—Cuando es tan solo el presente
pensar en familia nueva?..
—Eso mismo es una prueba...
¡Vaya! usted es un inocente!
Al año habrá... de rigor
un chiquillo.—O dos ¡señora!
—Y si alguno por pan llora
le dirá usted—come amor?..
—Yo en vano señora, anhelo
ver de alcanzar pingües rentas..
—Con que en reasumidas cuentas
es decir que está usté en pelo?
Y á pesar del incesante
amor, que lo hace vehemente
que tiene usted solamente
un trapo atras y otro alante?
—Pero hay como yo un enjambre,
y con amor tan desecho...
—Ay! ay! amor en el pecho
y en el estómago hambre!
—La honradez de ella y despues
mi virtud...—Dote grandioso!
Ella honrada, usted virtuoso?..
¿Y los treinta dias del mes?
Esa dote apetecible
en dos jóvenes laudable
será una dote... apreciable,
mas no una dote... tangible.
—Yo de la música el arte
entiendo—Si no hay din, din,
vaya usted, y demos fin,
con la música á otra parte.
—Con lo que esta mujer sale!
—Don Cándido bien lo siento...
—Escúcheme usté un momento,
que oro es lo que oro vale.
Guiso cual nadie una polla:
ningun trabajo me pesa...
sé fregar, poner la mesa...
hasta sé espumar la olla.
Si es preciso por ahorro,
como cosa escepcional,
me pongo mi delantal
y doy diez vueltas al zorro.
Finjo la voz de criada
que causo mil maravillas...
pues y limpiar unas sillas!
pues y hacer una ensalada!
En fin... ¡ay!.. tanto la ama
el pecho... tanto la adora,
que hasta sacaré, señora,
lo que hay bajo de la cama!
—Pero son tantos los males
que no pueda usted lograr?..
Con un sueldo regular...
Con ocho ó diez mil reales!
—Cesen voces tan impías.
¿Si diez mil reales consigo
cuando, gracias á un amigo,
me harto el cuerpo de judias?
Cuando la paciencia hufa
y ¡oh suerte infame me estripas!
y tengo las pobres tripas
como el cañon de una estufa!
—De mi lado no la arranco
para morir de hambre.—Oh!
pues que no me muero yo

y?...—Razon de pié de banco,
—Vieja estúpida!—Impolítico
no sea usted!—Yo de un ardid
me valdré, porque en Madrid
tenemos Gefe Político.
Carga usted sin miedo alguno
con diez maridos ¿esto es?
y no quiere usted que Ines
cargue siquiera con uno?
—Pero...—Se hace el matrimonio?
—No.—Pues el rapto me agrada!
—Atrevido!—Deslenguada!
—Silbante!—Vaya al demonio!!!

—

Ya salia por la puerta,
cuando á los gritos y el llanto
Inesita apareció
cerrando á su amante el paso.
—Piedad, mamá! sí, piedad!
que tengo ya treinta años
y una doncella es hoy dia
á mi edad.... un duro falso.
Yo me he dado como todas
en los pechos con un canto
por casarme, y sabe usted
que ayer dijo don Macario
que es la enfermedad que tengo
sequez en el hipogastro.
—Pero y comer!—Entrará
de escribiente!—Atroz escándalo!
—O de peon de albañil;
ademas, coser zapatos
sé perfectamente, y dar
betun, y aun el canto llano
para funciones de iglesia...
y en fin... en último caso
podré meterme á guindilla! (1)
—Que una vírgen á mis años
es una planta perdida,
en los confines de un páramo!
No olvide usted que ese hombre
ni á sol ni á sombra ha dejado
á su hija, y que perenne
la escoltaba sin descanso....
hasta para hacer aquello
que por decencia me callo.
—Niego!—Mamá!—Mamá-suegra!
—No!—Pues oiga usted!..
Y bajo
dijo dos palabras.
—Cielos!
Qué infamia! Qué desacato!
Cargue usted pronto con ella!
No me sirvieron mis años!!
Madres que teneis muchachas,
cuando veais que un monicaco
la hace cocos, al momento
herrar ó quitar el banco,
no os suceda lo que á mí.
Qué juventud! Oh!.. qué escándalo!!
Calló mortal, y los chicos
á su asunto se marcharon,
y el asonante aprovecho
para pedir un aplauso (2).

R. DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

El amor conyugal.

(1) Se entiende la planta! Cuidado!

(2) Porque es de advertir que este infernal romance se leyó en una reunion y que.... admírense Vds.!! ¡Se aplaudió!! Hoy dia se aplaude todo. Somos tan IMPARCIALES!!!

UNA BUENA NOTICIA.

Ayer fué puesto en capilla el traductor de comedias B.... y mañana, como es uso y costumbre, será conducido afuera de la puerta de Toledo, donde dará su cuello al verdugo, en castigo de sus muchas *atrocidades*. Confesamos que no le tenemos lástima.

¡Qué mono es el angelito!

Nos escriben de París que la novela española *Marie, ou la víctime d' un moine*, escrita en francés por nuestro amigo el autor de *María, la hija de un jornalero* que con tanta aceptacion se publica en España, apenas han salido las seis primeras entregas y tiene ya mas suscritores que el *Montecristo* y otras obras magnas de los mas notables escritores. De Lóndres, Berlin y Amsterdan se han hecho bastantes pedidos. Como el FANDANGO es muy español, no puede menos de celebrar este triunfo nacional, y sus redactores nos complacemos en dar á nuestro amigo y colaborador el mas cordial parabien.

EL DONCEL.

POESIA.

El teatro español sigue durmiendo.....
¡Téngale Dios en paz!.....
Sus *asesinos* ¡ay! *siguen velando*
sin tregua ni solaz!....
Ah!... ah!
Esperad!.... esperad!....
Que tras este otro tiempo vendrá.

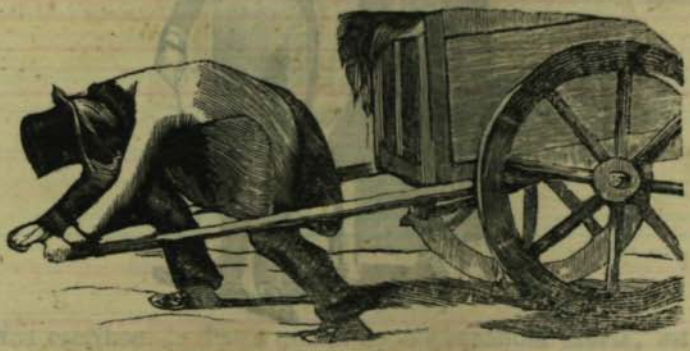
Siglo y medio.

PROYECTOS DE UN ABASTECEDOR DE LOS TEATROS NACIONALES.

El tiempo es precioso! debe aprovecharse. Hoy acabo la traduccion de un mal drama francés; mañana empiezo otra... En

tres dias la concluyo porque, con la costumbre, ya va uno teniendo las manos sueltas; en seguida... la piececita aquella... qué pieza, señor! va á alborotar!... luego la otra y la otra... y la otra!.... Y diran *que no tenemos teatro?*

Un artista pre-coz.



Un marido como hay muchos.

Recomendamos las estravagancias poéticas de don Manuel Azcutia, y para muestra insertamos la siguiente poesía:

El avaro.

Especula, cobra y calla,
y todo en sus arcas cabe,

y dice al echar la llave
que el que bien guarda bien halla.

Siempre en alarma y alerta
de cuanto ve desconfia,
recordando noche y dia
que el que piensa mal, acierta.

Las apariencias le apuran,
todo en su pecho son miedos;
y por eso, *hasta los dedos*
huéspedes se le figuran.

En grandes talegas toscas
sus pesos fuertes encierra,
que yacen bajo de tierra
sin sol, sin luz y sin moscas.

Así nunca en él procede
ni es adagio verdadero
el que dice que el *dinero*
estar oculto no puede.

Con pocas personas trata
y mientras mas atesora
mayores miserias llora,
y ojo al Cristo que es de plata.

Y en su pobreza se empeña,
pues cuando desdichas miente,
la horca pone ciertamente
y antes del lugar la enseña.

Llega su codicia al colmo,
y de su tesoro esclavo
querer que gaste un ochavo
es pedir peras al olmo.

Nunca en sus cálculos muere
la esperanza de su pecho,
mas no vive satisfecho,
que el que mas tiene, mas quiere.

Cógele el canto del gallo,
pasando á sus onzas lista,
porque del señor la vista
dice que engorda al caballo.

Y en su ambicion indiscreta
contemplando arca por arca,
no ve que quien mucho abarca
poco de seguro aprieta.

Odia á quien rico le nombra,
sueña dormido ladrones,
y ve despierto visiones
y le espanta hasta su sombra:

Y triste, escuálido y flaco
su tesoro al fin le mata,
porque en esta vida ingrata
la codicia rompe el saco.

Costumbres estrangeras.

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1846.
Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, calle de S. Roque, n. 4.